

EL ARTESANO.

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA "SOCIEDAD DE ARTESANOS"

BUSCAR EN LA EDUCACIÓN LA DISCIPLINA MORAL PARA QUE ELLA ENGENDRE LA LIBERTAD EN TODAS SUS FUERZAS, EN TODOS SUS ESPLENDORES, ES NUESTRO SIMBOLO, NUESTRO PROGRAMA, NUESTRA ASPIRACIÓN Y NUESTRA ESPERANZA.
« PARA UN HOMBRE DE BIEN, SER PERIODISTA ES LA PRIMERA DE LAS PROFESIONES. »
AMAMOS TANTO A LA CLASE OBRERA, QUE A ELLA DEDICAMOS NUESTRA CONSAGRACIÓN Y CARIÑO.



Redactor y Administrador,
ALEJO MARIN J.

CONTENIDO.
Ciencias, Literatura, Política, Industrias,
Artes, Noticias y Variedades.

Oficina numero 10, Oeste.
CALLE del SEMINARIO.

EL ARTESANO.

COMBATE.

CARTA ABIERTA

SR. GRAL. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
LICENCIADO DON BERNARDO SOTO.

SEÑOR:

Hemos recibido las obras con que Ud. nos ha obsequiado para formar nuestra Biblioteca. Su presente, rico y magnifico, el más valioso de los que hemos recibido, es digno de la mejor biblioteca del mundo: en la nuestra será una joya inapreciable.

Usted ha comprendido nuestro pensamiento, y correspondido con creces nuestro propósito.

General:

Nada valen nuestras palabras: en el corazón queda grabada la gratitud, y en la Biblioteca el recuerdo de su magnanimidad y beneficios.

¡Gracias!

Los miembros de la Sociedad de Artesanos.

Obras á que se refiere la anterior.

- 1ª LA CIENCIA Y SUS HOMBRES, por Luis Figuer 3 vol.
- 2ª VIAJES AL POLO NORTE, por el Cap. An N 2
- 3 LOS TESOROS DEL ARTE, por J. Vernon Whitaker 1
- 4ª. AGRICULTURA MODERNA, por Vicuña y por Serrano 1
- 5ª TRABAJO DE METALES Y MADERAS, por don José López y Larraya y don Casimiro Lanaja y Mainar. 1

Las tres primeras obras son edición de gran lujo, y con excepción de la 5ª. todas tienen ricos grabados de todo género.

No nos maravilla el uso que hacemos de las libertades que la Carta Fundamental otorga á los habitantes de la República, á los ciudadanos costarricenses. Cada cual piensa, dice, escribe y hace lo que mejor le cuadra, sin que nadie persiga á nadie por las opiniones que emita, ni por las cosas que hace aquí, allí, en todas partes, en privado, en público, ahora, luego, en cualquier terreno y con cualquier pretexto. Los derechos naturales del hombre son respetados, y todos, grandes, chicos, sabios, ignorantes, ricos, pobres, inteligentes y pedantes hacen de su capa un sayo.

Y no nos maravilla aunque nunca, en los años que hemos vivido, hayamos visto lo que hoy se ve. Basta que se halle al frente del Poder un ciudadano hijo del pueblo, que se ha levantado por sus propios méritos, y que por sus esfuerzos propios, acaso por demasiados, se destaca del común nivel. Su reputación sin mancilla, la historia de su límpida vida privada y los actos de su vida pública, precisamente por no ser comunes á todos los hombres, le han llenado de prestigio y reputación bien sentada. Hoy por hoy el señor Esquivel es el blanco de las miradas de la nación.

No le habían de faltar enemigos políticos en su carrera brillante como hombre público; y la envidia, el odio, la pasión, le arremeten, le asedian, y «de las olas que el mar levanta al redor del soberbio peñazco, otras llegan á él mansas y humildes, otras coléricas y embrabecidas, mas á la postre ninguna se libra de besar su pedestal.» Y el señor Esquivel ve y mira, oye y escucha, y prudente, político, superior á las flaquezas de sus enemigos, pasa y deja obrar; porque liberal verdadero, y hombre de sanos principios ante todo, de todo prescinde y ante todo ama, respeta y observa sus principios y la ley.

La Prensa de oposición, enardecida y furiosa, implacable y tenaz, alza el grito y clama por las libertades calculadas, por los hechos pisoteados, por la ley atropellada, por la presión ej. di. . . Y el señor Esquivel es el primer ciudadano que ejerce el mando supremo en medio de la mayor oposición que se ha visto en Costa Rica, sin emplear en defensa suya más que la prudencia y tino esquisitos, propios de un hombre superior, y eso que dispone de elementos suficientes para evitar el desborde, ejercer la presión, condular los hechos y pisotear la

ley como otros lo han hecho y como querían sus enemigos que lo hiciera.

Casi ignoramos lo que acontece en otros pueblos que, según dicen, van á la vanguardia de la civilización, de la libertad y del progreso, pero estamos seguros de que ni en Suiza, Inglaterra, Francia, Bélgica, Norte y Sud América, sucede lo que hoy pasa en Costa Rica. Más libertades habrá, pero en ningún pueblo se hace de ellas el uso que aquí se hace. Y sin embargo, á pesar de ser ésta una verdad palmaria, porque de todos es conocida, la pasión de los opositores es tal, que se olvida hasta el respeto debido á tanta virtud y á tanta abnegación del ciudadano que proclama los más sanos principios de la libertad y del derecho.

Don Ascensión Esquivel, el candidato impuesto, el hombre del carácter fuerte, el irascible, el que no admite contradicciones, como lo califican sus enemigos, ve en la ley un escudo y en las libertades y derechos del hombre un dique: los respeta, y respeta las opiniones ajenas como buen liberal, como hombre práctico, como político de primer orden, como verdadero hombre de Estado. Y si no, ¿dónde están esas presiones, conculcaciones, atropellos y desmanes de que se le acusa? Id á buscarlos en la cabeza calenturienta de sus opositores sistemáticos, de sus enemigos apasionados.

Hase dicho por la prensa que el Licenciado don Ascensión Esquivel es ó sería hasta aquí el último eslabón de la Dictadura del General Guardia; y quien tal dice olvida que ese eslabón fué víctima en otro tiempo de la Dictadura, precisamente por no haber entre una y otro ningún punto de contacto, ningún vínculo, nada, en fin, que fuera comunidad de miras ó intereses. Nadie ignora que el señor Esquivel, desde su ejercicio de su ministerio como Juez del Crimen de esta capital, arrojó su vara, la vara de la justicia, antes que admitir la liga propuesta y la trasgresión de la ley.

Hé ahí el hombre que el país necesita.

He ahí el ciudadano que Costa Rica ha de buscar para que lleguemos á donde queremos.

He ahí, en ese hombre, personificado el Derecho, la Libertad y la Justicia.

Los pueblos que comprenden cuánto vale la virtud, el talento y el civismo harían bien con depositar sus destinos en manos de un hombre así.

Los hombres que aman sus libertades, sus creencias religiosas, sus derechos y sus hogares, pueden tener la seguridad de que un gobernante como el Licenciado Esquivel es el que necesita Costa Rica.

Señor Secretario de la "Sociedad de Artesanos" de esta capital

SEÑOR:

Acojo con verdadero entusiasmo la resolución de la Sociedad de que es Ud. digno Secretario, de fundar una Biblioteca Popular y Sala de lectura, «con el objeto de proporcionar á nuestro pueblo un centro de instrucción en todos los ramos del saber humano.»

Amigo como soy de la clase obrera y de todo lo que tienda á su mejoramiento intelectual, no he vacilado un instante en contribuir, siquiera sea con un pequeño contingente, á la realización del patriótico pensamiento de la simpática «Sociedad de Artesanos.»

Le acompaño cincuenta pesos para que los invierta en la compra de aquellas obras que la Sociedad juzgue de alguna utilidad para el objeto que se propone.

De Ud. muy atento, seguro
Servidor,

RICARDO F. COOPER.

San José, 24 de julio de 1889.

SEÑOR DON RICARDO COOPER.

Presente.

San José, julio 24 de 1889.

Señor de mi estima:

El Secretario de la Sociedad de Artesanos ha recibido su apreciable de hoy junto con cincuenta pesos (\$50-00) que Ud. ha tenido la generosidad de enviarnos para comprar obras y surtir la Biblioteca Popular que hemos fundado á beneficio del pueblo y clase obrera costarricense.

Ante su generoso desprendimiento no puedo menos que tributar á Ud. el homenaje de nuestra gratitud eterna y sincera.

Permítame ofrecerle el testimonio de mis respetos personales con que tengo el gusto de suscribirme

Su att^o. S. S.

A. MARÍN J.

Presidente de la Sociedad.

San José, 20 de julio de 1889.

Señor don Alejo Marín J.
Presidente de la Sociedad
de Artesanos.

PTE-

SEÑOR:

Por la atenta comunicación de Ud. me he impuesto con gusto de que la Sociedad de Artesanos en sesión del 25 de junio último acordó la fundación de una Biblioteca Popular y una Sala de lectura, con el objeto de proporcionar á nuestro pueblo un centro de instrucción en todos los ramos del saber.

El acuerdo en referencia honra y enaltece en alto grado no sólo á la Sociedad de Artesanos sino también al país entero.

Yo, señor, entusiasta como el que más por todo aquello que tienda al engrandecimiento y progreso de nuestra patria, no puedo menos que acoger con verdadero placer tan feliz pensamiento y de enviar por su medio un aplauso caloroso á la digna Sociedad de Artesanos que con tanto acierto Ud. preside.

Me hago el honor de acompañarle al propio tiempo un ejemplar del Quijote.

Sírvase Ud. aceptar ese modesto obsequio, y con él las seguridades de mi más alto aprecio y distinguida consideración con que soy de Ud. muy att^o.

Servidor,

RAMÓN LORÍA IGLESIAS.

SEÑOR DON ALEJO MARÍN J.

He leído el n^o. 23 de «El Artesano» que Ud. tuvo la amabilidad de mostrarme, y en él ví el artículo relativo á la Policía. Estoy en un todo de acuerdo con Ud., y le suplico se sirva considerar si todo lo malo que sucede es debido á la monstruosa confusión de las funciones de los poderes civil y militar.

Yo creo en la sinceridad de Ud.; ¿creo Ud. que si la Policía fuera lo que debe ser, enteramente civil, se cometerían los abusos que Ud. denuncia?

Creo en la sinceridad de Ud. y espero su respuesta.

Soy su atento servidor,

FLORENCIO CASTRO.

SEÑOR DON FLORENCIO CASTRO.

Contestando su anterior pregunta, y consecuente como mi modo de pensar, tengo el gusto de decirle:

Si la Policía fuera enteramente civil, sin confusión con el ramo militar, y sobre todo, si la ley del caso se cumpliera como debe cumplirse, los abusos de hoy y del tiempo atrás se cortarían de raíz; el cuerpo de seguridad pública sería lo que Ud., todos los ciudadanos y yo tenemos derecho á esperar.

Soy su att^o. servidor,

A. MARÍN J.

De patriota a patriota.

(EPISODIO HISTÓRICO DE LA GUERRA DEL PACÍFICO.)

La organización de las brigadas de artillería de la línea, atrajo en la última guerra nacional, las simpatías de la juventud entusiasta: y de muchos que con notable provecho tenían adelantados estudios profesionales del arma.

Santa Catalina fué el punto de reunión de los Delhorme, Lavalle, Bolognesi y otros que, en la hora de la prueba, sonrieron á las tinieblas de la eternidad desde la risueña alborada de la vida!

Entre los jefes de la Volante, hallábanse dos limeños que bien alcanzaron los buenos tiempos de champuz de ñu Aguedita y de los piques de ño Juan José: eran dos criollos de lujo que frisaban en los cuarenta y cinco años, de color algo cobrúno y de talla y musculatura beduina. Emulos en la disciplina militar, no omitieron esfuerzo alguno para que los escuadrones de su mandó se presentaran siempre con toda la debida instrucción; amén del arreo brillante que requiere esta clase de cuerpos de ejército.

Una tarde de invierno y después de una pesada maniobra militar en la tendida pampa de Canto Grande, el ejército formó pabellones. La artillería que ceñía la derecha de la simulada línea de batalla, levantó sus fogatas en la que chisporroteaba alegremente la leña verde y la charamusca del monte. Era animado el cuadro que representaba el vivac: aquí un grupo tomando rancho cerca del fuego, más allá otro entonando, á media voz, un tonderito de la costa abajo, por todas partes esa animación encantadora de la vida militar en campaña.

En los momentos que, á fuer de curiosos cronistas, nos permitimos penetrar en una carpa de oficiales vimos la siguiente plática:

—Apuesto, capitán F. una dragona que su gallo no es de á pie ni de á caballo.

—Contra mi gola, va, replicó el teniente B., dejando á un lado su provista y humeante cacerola.

—Y una botella de Champagne por mi parte, agregó otro de los oficiales que permanecía de pie, envuelto en un largo capote gris con vueltas granas.

—Don Ambrosio es hombre que no pesaña y allá lo verán en la primera de espaldas.

—Lo veremos replicó el primero. La apuesta está ajustada, y si no le doy á Ud. codillo, compañero, será un milagro de *Las Mercedes*. D. Pancho tiene á veces sus mozonadas, pero tratándose de la patria se dejaría ensartar como un anticucho.

—Pues se verán de gallo á gallo.

—O de patriota á patriota.

II.

Formulada la apuesta, en secreto, entre oficiales que servían respectivamente á órdenes de los jefes ya citados, se arribó al siguiente acuerdo: perderá aquel que en la primera acción de armas revele el más leve temor.

La guerra del Pacífico, llena de episodios sangrientos, no tardó en presentar á la artillería una brillante ocasión.

Clareaba apenas la aurora del 22 de setiembre de 1880. Una batería mínima colocada en la cima del *Salto del Fraile* (Chorrillos,) debía contestar los fuegos de una parte de la escuadra chilena.

Cuatro cañoncitos de á nueve por una parte y un blindado de 300 baterías por otra.

¡Curioso espectáculo en el siglo de las luces. . . .! flotantes masas de hierro teack sosteniendo el derecho de la fuerza, contra un puñado de soldados sin más parapeto que la conciencia de su derecho!

Al pie de una bandera nacional que flameaba al centro de una batería, dos jefes de la brigada rodada esperaban serenos: Francisco Moreno, primer jefe del 4^o. de carabineros y Ambrosio Navarro del primer escuadrón.

El cronista figón que esto escribe, interesado en la apuesta, no perdía ocasión para observar al enemigo y al amigo.

Dieron las doce: un punto luminoso rodeado de un espeso humo se desprendió de una de las bandas del «Cochrane» y el combate se hizo general. Dos horas más tarde la escuadra, retirándose mar afuera, se puso fuera de tiro, aprovechando el poderoso alcance de sus cañones: en este intervalo de inacción vimos una mujer joven, de fisonomía simpática y enérgica, que se acercaba al cuerpo de oficiales que se había formado en torno al pabellón bicolor.

—Viva el Perú!, muchachos, exclamó con viril acento.

—Viva! . . . repetimos; y presentando su provista cantina al comandante, añadió: tomad, señor, es cerveza con soda.

—Gracias, repuso Moreno.—¿Cómo os llamais?

—Dionisia Reyes.

—Por la patria y por vos, valiente niña.

Acababa de pronunciar estas palabras, cuando una bomba ensordecedora reventó junto al círculo de oficiales, levantando una lluvia de fragmentos de hierro, piedras y arena que cubrió por completo la improvisada ciudadela. Cuando el viento aclaró la escena, vimos á Navarro fumando impassible en su pequeña pipa de nogal y á Moreno limpiando el cuello del precioso barrilito de la cantinera.

La muerte acababa de cernir sus fatidicas alas sin conmover ninguna de esas preciosas vidas.

La oficialidad, libre ya de las fatigas de cinco horas de sangriento duelo, convino en que tal gallo era don Francisco como don Ambrosio.

III.

Francisco Moreno murió en Miraflores con el pecho destrozado, y Ambrosio Navarro heroicamente rindió la vida en la gloriosa acción de Pucará.

Cuando la historia les consagre una página de oro; cuando la patria agradecida enseñe de relieve sus nombres y sus hechos, la posteridad exclamará orgullosa: lucharon por la salvación de la República—*de patriota á patriota.*

LUPERCIO DE LOS RÍOS.

CARTILLA POLITICA.

CONFERENCIA ENTRE UN PADRE Y UN HIJO.

(DE ROQUE BARCIA).

El hijo.—Otra duda me ocurre, padre mío.

El padre.—Díla.

El hijo.—Los tiranos ¿viven mal, padre mío?

El padre.—Si los tiranos vivieran bien, si fueran felices, el vicio sería bueno, la virtud sería mala, la sombra arrojaría luz, la luz arrojaría sombra y desaparecerían los fines morales del mundo, las leyes eternas y providenciales de la vida. Supuesta esta doctrina desoladora, el universo, la obra del Supremo Hacedor, no sería mas que una inmensa locura. Si los tiranos viven bien, si son felices, hijo mío, si el delirio de la crueldad, si la calentura del que oprime es salud, no hay ciencia, ni derecho, ni moral, ni Dios.

El hijo.—Ahora veo, padre mío, en qué consiste ser cristiano, y experimento una grande alegría. Ahora comprendo que el cristianismo es una inmensa religión.

El padre.—¡Inmensa, hijo mío! En el mundo no hay sonda para medir esas sagradas profundidades. Voy á resumirte mi doctrina.

El hijo.—No perderé una letra, señor.

El padre.—Hay que buscar el bien del déspota, haciendo que deje de ser déspota, por que no sea posible el despotismo. Hay que buscar el bien del ladrón, haciendo de modo que no sea ladrón. Hay que buscar el bien de los traidores, de los espías, de los asesinos y de los verdugos, haciendo que no sean verdugos, ni asesinos, ni traidores, ni espías. Hay que buscar el bien para todas las criaturas, ya que la verdad, la virtud, la justicia, la sabiduría y la belleza no son un patrimonio que debe vincularse en las familias de unos cuantos privilegiados. ¿No es de todos el aire, la luz, el globo, el mar? No es de todos el tiempo, el espacio, la solidez? ¿No es de todos la idea, la esperanza, la fe, el amor? Pues por qué no ha de ser de todos la virtud, la verdad y la justicia?

No quiero decirte, hijo mío, que todos hayan de ser justos, verdaderas virtudes, de los ricos y sabios; pero digo y sostengo que no hay moral en este mundo, que no hay ley, que no hay Dios, si todos los hombres no tienen el mismo derecho á la sabiduría, á la riqueza, á la belleza, á la virtud, á la justicia y á la verdad. Digo y sostengo que no creo en mundo, ni en moral, ni en ley, ni en hombre, ni en Dios, si toda criatura no viene á la vida con la obligación de

procurar el bien para su semejante, para su hermano, hijo de madre como él, de cuya madre pudo él ser hijo.

¡Oh cruz del Calvario! Si ese es tu destino en la tierra; si para eso oíste el hondo gemido de tu mártir; si para eso recibiste la lágrima de una mujer, virgen ó no virgen: la virgen María; si para eso viste llorar la santa madre. ¡Cruz del Calvario yo te saludo, yo te bendigo, yo te adoro, excomulguen ó no excomulguen los pontífices, excomulguen ó no excomulguen los obispos de Osmá! Si ese es el porvenir del cristianismo en la humanidad, hijo, sé cristiano.

El hijo.—Sí padre mío, soy cristiano y desde ahora amaré más á Jesucristo y á María, ya que es la madre de mi Madre.

El padre.—Pues bien hijo mío, nada de esto puede lograrse, entregando la sociedad al capricho, á la tiranía, al orgullo y á la ambición de unos cuantos camaleones, que es lo que ha sucedido hasta hoy.—Unos cuantos se apoderaron de la tierra; otros cuantos se apoderaron de nuestro gobierno, y el hombre el monarca del mundo, el segundo creador de la vida, el gerente de la obra de Dios; el que mide abismos y astros: el hombre, hijo mío, tuvo que doblar la rodilla para besar de pié ó la mano á un hombre, á un ídolo, llamádole sagrado, inviolable, real magestad, augustó señor, quizá para espulsarlo luego como á un pirata.

¡Cuánto y cuánto absurdo: cuánta y cuánta barbarie: cuánta y cuánta impiedad, hijo de mi vida! Si las iniquidades del gobierno humano se convirtieran en criaturas que tuviesen forma, ten por seguro que en toda la tierra no cabrían los monstruos.

Hay que estar con cuidado, hijo mío, hay que vivir alerta para echar esos monstruos de.....

Hombre! ¿Estás enterado?

El hijo.—Sí, señor.

El padre.—¿Me has comprendido?

El hijo.—Sí, señor.

El padre.—¿Entiendes ahora qué se adelanta con ocuparse de la sociedad?

El hijo.—Lo entiendo muy bien.

El padre.—¿Serás indiferente, egoísta, ignorante?

El hijo.—No, señor, primero idiota; primero judío. Procuraré instruirme en cuanto mis quehaceres me lo permitan, y me ocuparé de la sociedad como de una posesión mía, como de mi arte ó de mi oficio, ya que la sociedad es el primer oficio, la primera posesión de los seres sociales. ¿No es eso lo que U. ha querido decirme, padre mío?

El padre.—Lo has comprendido á las mil maravillas, y me felicito por tu buen deseo y tu excelente capacidad.

El hijo.—Padre, una cosa me maravilla.

El padre.—Habla, no te quedes con ningún escrúpulo. Una duda en el alma es como una espina en la carne. Habla sin temor.

El hijo.—Cuando es tan importante la instrucción social, cuando esta instrucción evitaría tantas revueltas, tanta sangre, tanto oro, tanto llanto. ¿Cómo se explica que ciertos gobiernos no se cuidan de amaestrarnos para la sociedad, ni ciertos obispos de amaestrarnos para la religión, cuando más amaestran para matarnos y maldecirnos unos á otros? ¿Como no se instruyen á los ciudadanos para que sepan los derechos y deberes sociales, mientras que se instruyen á los soldados para que sepan pelear, y á los obispos para que sepan decir? ¿Cómo se enseña al hombre á ser hombre, mientras no le enseñan á ser hombre? ¿Como se concibe que ciertos gobiernos prohíben academias

y ateneos, mientras que no prohíben la taberna, la usura, los toros, las inmorales romerías de muchos santos, las excomuniones, las calumnias.....

El padre.—¡Calla! No hables de ciertos gobiernos. Cuando se habla de la humanidad, no se puede hablar de ciertos gobernantes. Déjalos á un lado, hijo mío. Cuando la carne se corrompe no es necesario que nadie la denuncie: se denuncia ella misma: la denuncia su mal olor. Por eso la naturaleza ha dado á las cosas sus buenos y sus malos olores. No hables de esas gentes: su mal olor habla bastante de ellos. ¡No, hijo mío, no! no malversemos el idioma; no derrochemos el lenguaje humano. Esos gobernantes de que me hablas, no son gobernantes. Para comprender la alteza de un gobierno, hay que comprender la infinita alteza del hombre. ¿Qué saben ellos de estas cosas?

Se instruye á los soldados, se tiene mucha policía, el Estado se apodera de todo, se saca dinero á propios y extraños, se entranpa la Hacienda, el país agoniza, se mandan columnas de ejército para cobrar las contribuciones, como si fueran á perseguir facciones; se apremia; se vende; la gente emigra; se pagan deudas, se dan banquetes; se compran casas; se ocultan cuentas; se esconden cifras, y ahí tienes para qué aprenden los soldados á matar á las criaturas, para favorecer todo eso; y digo eso, por que no quiero darle nombre. Luego.....si hay escrúpulo de que algún D. Quijote pueda para mientes en algún tuerto, se distrae al público con un golpe dramático, como por ejemplo..... el feliz, el pomposo, el magnífico, el sublime, el incomparable *Punteón Nacional*. ¡Ay, hijo de mi alma!

Si tú supieras toda la historia!

MACHI-HEMBRAZOS.

RAFAEL Carrillo, inteligente y honrado artesano de esta capital, murió el viernes á consecuencia de un balazo que por casualidad le dió un compañero suyo, en el momento que éste limpiaba su revólver.

El entierro tuvo lugar ayer á las once, en medio de numerosa concurrencia.

El joven Carrillo, simpático y querido de todos por sus bellas cualidades personales y muy sentido entre sus numerosos amigos.—Enviamos á su familia nuestro más sentido pésame.

Así son las cosas. —Anteayer en la tarde un policía, llamado Octaviano Zeledón, de Guadalupe, hirió de un balazo á un joven como de 14 años.—No tenemos pormenores exactos, pero el hecho es cierto, y..... saquen ustedes la consecuencia, y digan si tenemos razón, y digan que somos groseros, injustos, etc.

A ese paso vamos mal, muy mal.

A NUESTROS abonados les avisamos que este número de «El Artesano» es el último de la II serie para la mayor parte de ellos, es decir para los que empezaron con el n.º 13. Los que no estén dispuestos á continuar con el abono se servirán avisarlo oportunamente.

A los señores preceptores y suscritores de los pueblos que no han pagado aún su peso, les rogamos encarecidamente que nos manden su valor.

Y á nuestros amables Agentes, la mayor parte de ellos, les hacemos igual súplica, no por nosotros, sino por la Sociedad de Artesanos, que necesita su dinero para sus gastos.

Perdonen la molestia, caballeros, pero paguen prontito, que ya venció el plazo.

LIBROS, libros, señores, para la Biblioteca de la Sociedad. Manden libros ó dinero para comprarlos, y se ganarán el ciento por uno. Ya tenemos como 400 volúmenes, pero faltan muchos más.

«LA ESTRELLA DE ORIENTE,» de Chiquimula, (Guatemala) «La Gaceta» de Managua, y «La Révolte,» de París, han visitado nuestra mesa de redacción. Gracias por el recuerdo.

CONGRESO.—En la sesión del viernes, la Cámara Legislativa nombró para componer la Comisión Permanente á los S S. R R.

Don Juan Manuel Carazo.

Andrés Sáenz.

» Demetrio Tinoco.

Félix Mata Valle, y

Manuel Montealegre.

Para la Comisión de Credenciales nombrados los R. R.

Don Pedro García.

Andrés Sáenz, y

Manuel M^a. Dávila.

Y para componer el Directorio provisional, preparatorio para la instalación del próximo Congreso, salieron electos:

Presidente, D. Aniceto Esquivel.

Vicepresidente, » Manuel Aragón.

1^{er} Secretario, Félix González.

2^o. id. Franco. Aguilar B.

1^{er} Prosecret^o., » Luis R. Flores, y

2^o. id. Manuel Montealegre.

Celebramos los nombramientos por creerlos acertados.

CORREOS.—Por lo que hemos podido notar en el servicio postal de esta ciudad, creemos que hay necesidad de crear otra plaza de circulador de impresos, pues son tantos los que vienen todas las semanas, que es casi imposible que los reparta uno sólo.

Justo nos parece también aumentar la dotación de los carteros, sobre todo de carteros tan activos é inteligentes como son los que sirven el empleo en la actualidad.—Treinta pesos no es sueldo suficiente para compensar el trabajo.

Trasladamos la súplica al Sr. Ministro del ramo.

SUPPLICAMOS por tercera vez á Melico que venga el lunes á incorporarse.—También á Gutiérrez.

EMBOSCADAS.—Algunos de nuestros amigos nos aconsejan que salgamos á la calle prevenidos y ojo al cristal porque hay varios guardianes del orden y seguridad del público que nos acechan para darnos una lección maestra de palo ó manejo del garrote.

Aunque no tememos nada ni del mismo Diablo, sí no extrañaríamos se buscara la ocasión para que se repitan las tragedias de Rojas, Arce, Hilarión y otros.

Ya lo saben ustedes: el día que encuentren nuestro *cadáver muerto*, como dijo el otro, son los señores policías los autores del *Artesanicidio*.

¿ESAS TENEMOS?—Anteanoche anduvieron unos sarjentos de policía y otros subalternos buscando por el lado del Lazareto á dos que se iban á batir. Uno de los *duelistas* parece que era Alejo Marín.—Más tarde, por la media noche, la casa de éste era rondada por la gente de seguridad y orden.

Pues, señores, Alejo Marín es el Redactor de «El Artesano» y autor del suelto publicado en el n.º anterior de dicho periódico con el título de «La Policía de San José y el orden público.»—Se buscan pretextos para hacer algo de consecuencias, previsto ya por nosotros.—Felizmente no acostumbramos emparrandarnos con nadie ni andar en camorras; pero de todos modos y según vemos las cosas, vamos á tener que emigrar aunque sea al Cabo de Hornos ó á las Filipinas, para evitar un *realerazo*.

BOCACCIO. Nuestro estimado amigo y consocio don Manuel Argüello hijo, nos ha manifestado que en los números publicados hasta ahora del «Bocaccio,» no hay una sola plumada suya, y que de hecho se ha separado del cuerpo de redactores, porque hasta cierto punto no está de acuerdo con sus compañeros en ciertos pormenores.

Lo hacemos saber así para lo que pueda haberse comentado.

Conste lo dicho.

Gimnástica pedagógica

POR

JOSE MORENO.

Para la educación del oído habrá un lugar á propósito en la misma clase cubierto con madera ó género para impedir que los niños vean los aparatos vibrantes ó sonantes para que después de sonarlos y ocultándolos al mismo tiempo, adivinen el nombre del objeto sonado y su forma. Para adivinar los pasos y el nombre del alumno que los da, se pondrán en filas de á uno y se llamará al de la cabeza á quien se pone á caminar al frente de todos y luego lo hará en otro lugar sin ser visto por los demás y se les preguntará quien viene y quien va. Estos ejercicios conviene hacerlos una vez por semana para que los niños no se fastidien, y por otro lado conseguirán la educación de la vista, el oído y la memoria.

Antes de entrar de lleno á los programas de Gimnástica, con el fin de no tropezar con dificultades por no conocer la manera como está formado nuestro organismo, haré ligera descripción de las regiones principales en que dividen los sabios nuestro cuerpo para facilitar su estudio.

Las regiones más importantes de nuestro organismo son: anteriores al cuerpo—región external, costal antero superior, mamaria, epigástrica, hipocondríaca derecha, umbilical, iliaca é hipo-gástrica; y por debajo de la región pubiana: la inginal, subinginal, femoral anterior, anterior de la rodilla, crural-anterior anterior de la pierna y región dorsal del pie.

Las posteriores del cuerpo son: la de la nuca, interscapular, sacra, costal posterior superior, escapular, costal postero inferior, lumbar, abdominal lateral, glutea, femoral posterior, posterior de la rodilla, crural posterior ó posterior de la pierna, malcolar externa, deltoidea, humeral posterior.

En la cara pueden considerarse éstas: la frontal, que se extiende desde la línea forma-

da por la piel de los cabellos hasta una línea transversal que pasa por la raíz de la nariz; la nazo sigomática que se extiende desde la línea que sirve de límite á la región antes mencionada hasta otra línea ficticia que cruzará transversalmente la cara inmediatamente por debajo de la punta de la nariz; la bucal, que está limitada superiormente por la línea anterior y por la parte inferior por el surco situado entre el mentón y el labio inferior; y la mental, que desde este último punto alcanza el borde de debajo del maxilar inferior.

El cuello se divide en las regiones que en seguida se espresan: la cervical anterior ó media, de forma trapezoidal, tiene un lado paralelo superior con la línea formada por el borde inferior de la mandíbula, y el inferior está determinado por el mango del esternón; los lados no paralelos se confunden con los bordes anteriores de ambos músculos, *esterno cleido--mastoideo*. Esta región se subdivide en a) *triángulo submascilar*, limitada por la mandíbula inferior y los vientres anteriores y posteriores del músculo digástrico, b) *triángulo superior* que lo está por dicho músculo, el omoplatoideo y el esterno—cleido—mastoideo. Se han establecido además las subdivisiones siguientes de la región media del cuello: a) región submental entre el mentón y el hiodes, b) región hilingea que es el espacio ocupado por el hiodes y la laringe, c) región traqueal y d) región tiroidea, ambas en puntos correspondientes á los órganos respectivos; e) fosa yugular, esto es, la depresión situada entre las inserciones de los esterno—cleider, mastoideos y la escotadura semilunar del mango del esternón.

2^a. La región servical lateral, se halla entre el músculo esterno—cleido mastoideo y el trapecio; esta región contiene el triángulo cervical inferior ó supraclavicular llamado también fosa supraclavicular, que se forma por encima de la clavícula.

El pecho se divide en las regiones siguientes: 1^a. External, que abarca toda la extensión del esternón: 2^a. Costal superior ó fosa infraclavicular, que es la porción limitada entre los bordes del esternón y el hueco de la axila por debajo de las clavículas; la región mamaria que ocupa la extensión en que se halla situada la glándula que le da nombre á la región costal inferior anterior que ocupa la porción de la pared torácica limitada entre los confines de las regiones anteriores y la región superior del abdomen.

(Continuará.)

AGENCIA GENERAL

DE PERIODICOS.

Se admiten suscripciones á los periódicos siguientes:

«La Prensa Libre»,—Diario independiente, órgano de la Empresa Tipográfica, que se publica en San José.

«La Idea»,—Semanao literario, órgano de la Sociedad «Los Trabajadores del Progreso», que vé la luz pública en la provincia de Cartago.

«El Artesano»,—Política, noticias, literatura, de industrias, artes, etc., órgano de la «Sociedad de Artesanos» de San José.

«La Aguja»,—También de San José que, sale cuando quieren sus Redactores y que sale 10 cts. cada número.

Puntarenas, junio 18 de 1889.

Eduardo E. Fournier.

TIP. DE VICENTE LINES.